

Marcapáginas sobre el nacimiento de Ártemis y Apolo:



Figura 1

Instrucciones de uso (opcionales): recorta por la línea de puntos, plastifícalo y, también, puedes añadir hilo rojo trenzado que hace contraste con el blanco y negro de la imagen y le da un toque chachi

Mito:

Ya conocemos la historia: Hera, como siempre, enfadada con la amante de su marido, hace que las tierras no dejen parir a Leto. Al final, su hermana, que ahora es una isla, le deja asentarse en ella. Pero, ¿por qué su hermana es una isla?

Antecedentes del mito:

Antes de Leto, Zeus se fijó en su hermana Asteria. Ella lo rechazó y, tras ser perseguida por Zeus, se convirtió en codorniz para escapar de él. Como este no cejaba en su empeño, Asteria se arrojó al mar. Allí se transformó en una isla flotante, de nombre Ortigia («Isla de las Codornices»), o bien, donde cayó el pájaro-mujer, surgió tal isla. Luego ya es cuando el Crónida se encaprichó de Leto.

Según otra versión, Hera declaró que Leto no podría dar a luz a sus hijos en ninguna parte donde tocaran los rayos del sol. Por suerte, bien por orden de Zeus o por la propia lástima que sintió Poseidón, el viento Bóreas condujo a la joven en presencia del dios del mar. Este levantó una bóveda de oleas por encima de aquella isla, así que Leto pudo alumbrar a sus hijos sin que brillara el sol directamente en Ortigia.

Sin embargo, Leto tuvo que pasar nuevas penurias, pues en el Olimpo la siempre vigilante Hera retenía a su lado a su hija Ilítia, la divinidad que preside los partos. Su auxilio significaba la ausencia de dificultades en tal acto, así que, al no contar con la presencia de Ilítia, Leto aguardó con dolores durante nueve días y nueve noches, acompañada de todas las diosas que habían acudido a asistirle, incluso Atenea. Para conseguir aplacar a la diosa, resolvieron enviar a la mensajera de los dioses, Iris, con un regalo. Este consistía en un collar de oro y ámbar de nuevo codos de longitud (algo más de cuatro metros) con el que esperaban que Hera diera su consentimiento a Ilítia. Así fue y, al final, la benefactora de los partos acudió en auxilio de Leto y de esta manera pudieron nacer los dos bebés olímpicos. Al pie de una palmera, el único árbol de la isla, alumbró primero a Ártemis quien, ya adulta al poco tiempo, ayudó a su madre a traer al mundo a Apolo.

Como recompensa, la isla de Ortigia dejó de flotar y ser errante y Apolo la colocó en el centro geográfico del mundo griego, donde quedó fijada al fondo del mar por cuatro columnas, que la sostenían sólidamente. Además, en agradecimiento, Apolo le cambió el nombre por Delos («la Brillante»), con motivo de haber sido la cuna del dios de la luz.

Sobre el marcapáginas:

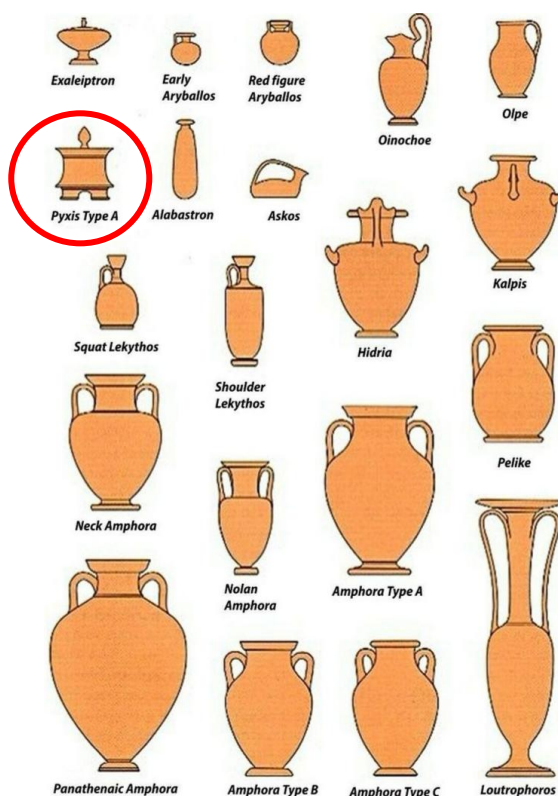
En el relato del nacimiento de Ártemis y Apolo, sobresale la palmera, cuyo auge está en la Edad Media con el cristianismo, cuando otorgaron las hojas de palma a los mártires para expresar el triunfo sobre la muerte. Sin embargo, como se aprecia, su origen está en la Antigüedad.

Tanto el mito, como este elemento en concreto, se encuentran presentes en la iconografía y la literatura. Este árbol, más allá de que sus hojas representen la victoria, adquiere una dimensión simbólica al significar la resurrección y, sobre todo, la fecundidad, como todo lo que surge de la tierra: de hecho, tocar o acercarse a los árboles es beneficioso y puede, incluso, propiciar una regeneración, un nuevo nacimiento. Tal es el caso del mito. En primer lugar, la palmera es el único árbol que emerge en la isla y Leto se apoyó en ella para dar a luz.

Fuentes iconográficas.

Las imágenes en cualquier soporte representan, por lo general, momentos o episodios puntuales de los mitos. En Grecia, desde el siglo V a.C., la iconografía recoge este momento exacto en el que Leto, junto a Atenea, agarra una palmera. Es el caso de la píxide, nuestro marcapáginas, una pequeña caja cerámica cilíndrica para guardar joyas y cosméticos (derecha), del Museo Arqueológico Nacional de Atenas en torno al año 400 a.C. (figura 1). Como las variantes son numerosas, en ocasiones, no se especifica el árbol o es un olivo, como parece la elección de Marcantonio Franceschini durante la Ilustración (figura 2).

En cualquier caso, Leto parió a Ártemis y Apolo bajo el cobijo y el soporte de un árbol, pues la forma más antigua de este acto era de rodillas o de cuclillas apoyadas en uno. En Delos es donde apareció la palmera por primera vez en un mito y como árbol de culto.



Referencia de las imágenes:

Figura 1: Píxide del Museo Arqueológico Nacional de Atenas *LIMC*, s. V “Leto” nº 6

Figura 2: “El nacimiento de Apolo y Diana” de Marcantonio Franceschini (1692-1709)



Fuentes literarias.

Las menciones a dicho árbol son numerosas. Entre ellas, la del *Himno homérico a Apolo* 3, vv. 17-8, «Apoyada en la gran montaña y en la cumbre del Cinto, muy cerca de la palmera, junto a las corrientes del Inopo» u Ovidio en la “Epístola de Cidipe” en su *Heroida* 21, vv. 99-100, «Admiro el altar levantado sobre innumerables cuernos y el árbol donde se apoyó la diosa al dar a luz».

Destacamos la versión de Calímaco de su cuarto himno por ser la más completa, al reunir la mayoría de elementos del mito del nacimiento del dios.

Calímaco, *Himno 4 a Delos*, se señalan los versos:

55	[...] οὐδ' Ἥρην κοτέουσας ὑπέτρεσας: ἡ μὲν ἀπάσαις δεινὸν ἐπεβρωμᾶτο λεχῶσιν αἰ Διὶ παῖδας ἐξέφερον, Λητοῖ δὲ διακριδόν, οὐνεκα μούνη Ζηνὶ τεκεῖν ἡμελλε φιλαίτερον Ἄρεος υἱά. τῷ ῥα καὶ αὐτὴ μὲν σκοπιῇν ἔχεν αἰθέρος εἶσω	[...] Ni siquiera temblaste ante la inquina de Hera: esta bramaba de una forma horrible contra todas aquellas que en el lecho alumbraban a sus hijos para gloria de Zeus, pero sobremanera a Leto, porque ella estaba presta, única entre las diosas, a dar a luz un hijo más caro a Zeus que a Ares. Por esta razón, pues, ella en persona estaba alerta desde lo más profundo de la bóveda celeste [...]
60	σπερχομένη μέγα δὴ τι καὶ οὐ φατόν [...]	
70	[...] φεῦγε μὲν Ἀρκαδίη, φεῦγεν δ' ὄρος ἱερὸν Αὐγῆς	[...] La rehuía Arcadia, la rehuía el Partenio, la montaña sagrada de Auge [...]
71	Παρθένιον [...]	[...]
201	[...] [Ἀστερίη] φλεξας ἐπεὶ περικαῖο πυρί, τλήμον' ὑπ' ὠδίνεσσι βαρυνομένην ὁρώσα:	[Asteria] te consumiste porque en terrible fuego ardías al tener a la vista a aquella desgraciada, oprimida como estaba por el dolor del parto: “Cuanto te plazca, Hera, házmelo; pues no tengo cuidado de vuestras amenazas; cara a mí, Leto, cara a mí”.
204	“Ἥρη, τοῦτό με ῥέξον ὅ τοι φίλον: οὐ γὰρ ἀπειλὰς ὑμετέρας ἐφύλαξα: πέρα, πέρα εἰς ἐμὲ Λητοῖ.”	
210	[...] [Λητώ] λύσατο δὲ ζώνην, ἀπὸ δ' ἐκλίθη ἔμπαλιν ὥμοις φοῖνικος ποτὶ πρέμνον ἀμηχανίης ὑπὸ λυγρῆς τειρομένη: νότιος δὲ διὰ χροὸς ἔρρεεν ἰδρώς.	[...] [Leto] se soltó el ceñidor y recostóse hacia atrás, sobre el hombro, contra el tronco de una palmera, un húmedo sudor corría por su cuerpo; dijo al fin, exasperada: “¿Por qué razón afliges, hijo mío, a tu madre? Esta es, hijo querido, date cuenta, la isla que sobre el mar navega: nace, hijo mío, nace, y suave sal por fin de mi regazo”.
214	εἶπε δ' ἄλυσθμαίνουσα ‘τί μητέρα, κοῦρε, βαρύνεις; αὕτη τοι, φίλε, νῆσος ἐπιπλώουσα θαλάσση. γείνεο, γείνεο, κοῦρε, καὶ ἥπιος ἔξιθι κόλπου.’	

(Trad. Jordi Redondo)